

A ORILLAS DE LA REVOLUCIÓN: MARTÍN LUIS GUZMÁN EN MADRID (1915)

Susana Quintanilla

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados

Después de varios días de navegación feliz, Martín Luis Guzmán divisó desde el barco en el que viajaba el peñón y la bahía de Gibraltar, mientras al frente avistaba a lo lejos las rocas de África. Minutos más tarde desembarcaría en Algeciras. El ritmo calmo de las calles del puerto y su entorno bucólico hicieron sentir a Guzmán que podría llevar una vida tranquila en España.¹ Pensaba radicar en este país una larga temporada en compañía de su familia: una hermana, su esposa y sus dos hijos.²

Camino a Madrid, Guzmán se detuvo algunas horas en Córdoba. Lo sorprendió la miseria de la población, que contrastaba con lo que él calificó de “belleza indígena” (en este caso de origen africano) de la traza urbana: la vega del río

¹ TORRI, *Epistolarios*, p. 393.

² María Mercedes Guzmán, hermana menor de Martín Luis, nació el 15 de abril de 1894 en Tacubaya. Ana West Villalobos, hija de William West, originario de Inglaterra, y Juliana Villalobos, de Oaxaca, contrajo matrimonio con Guzmán en 1909. Para 1915, habían procreado dos hijos: Martín Luis y Hernando Guzmán West.

Guadalquivir, la gran mezquita, los tejados, jardines y puentes. Al entrever entre plantas los interiores de algunas casas mudéjares, recordó los patios de las residencias del norte de la costa occidental de México. No halló paralelismos posibles para el color indefinible, entre rojo y amarillo, de los tejados, que contrastaba con el tinte nacarado del crepúsculo tardío.³

Guzmán llegó a Madrid el 12 de marzo de 1915,⁴ cuatro días después del inicio de la gran ofensiva británica en Neuve Chapelle. Sin haber desempacado todavía las maletas, fue a visitar a Alfonso Reyes al piso que éste compartía con su esposa e hijo en el número 42, duplicado, de la calle Torrijos.⁵ El arquitecto mexicano Jesús T. Acevedo y su mujer alquilaban un departamento contiguo al de Reyes. Pronto, los Guzmán se instalarían en el departamento subsiguiente al de Acevedo.⁶ Las tres familias ocupaban toda un ala de la parte derecha del fondo de la cima del inmueble, en el quinto nivel. Un “humilde rincón”⁷ a partir del cual

³ M. L. Guzmán, carta a Pedro Henríquez Ureña, 16 de marzo de 1915. Las cartas de Guzmán a Henríquez Ureña forman parte del acervo resguardado en Santo Domingo por el economista, escritor e historiador Bernardo Vega, quien nos facilitó a Adolfo Castañón y a mí una copia de la correspondencia de mexicanos a Henríquez Ureña con el propósito de completarla, transcribirla y anotarla. Debido a que las cartas no han sido clasificadas, serán citadas por separado utilizando la fecha de su envío como referencia. La transcripción y el cotejo fueron realizados por Daniel Mendoza y Verónica Arellano.

⁴ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 162.

⁵ PEREA, *Homenaje a Martín Luis Guzmán*, y PORTAL, “El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán”, describen los dos exilios de Guzmán en Madrid. Este artículo se refiere sólo a la primera estancia y continúa el camino abierto por estos autores.

⁶ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 162.

⁷ GUZMÁN y REYES, *Medias palabras*, p. 123.

Guzmán descubriría paso a paso la hermosura de Madrid y su diversidad: desde la gran avenida poblada de árboles al modo europeo, por la que transitaban muchos carruajes, tranvías y gente, hasta las callecitas estrechas y torcidas al estilo morisco. Las variedades de forma, luz y color constituían un regalo a la vista que Guzmán prometió darse a sí mismo cada día de un periodo prolongado.⁸

Hacía casi dos años que Reyes,⁹ Acevedo¹⁰ y Guzmán no estaban juntos. Durante los meses posteriores al asesinato del presidente electo Francisco I. Madero (en febrero de 1913), cada uno había optado por un camino distinto: Reyes el del autoexilio temprano en París, con un cargo diplomático de por medio;¹¹ Acevedo el de funcionario menor del

⁸ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 16 de marzo de 1915 y Madrid, 17 de abril de 1915.

⁹ M. L. Guzmán y A. Reyes se conocían desde 1905, cuando coincidieron en la Escuela Nacional Preparatoria. Después de un alejamiento ocasionado en 1909 por la participación de Guzmán en el proceso en favor de la reelección de Ramón Corral en la vicepresidencia de la República, se reencontraron en 1911. Ambos formaron parte, junto con Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, del pequeño grupo que ese año se reunía regularmente para dialogar de temas filosóficos y asuntos del día. En 1912, Guzmán y Reyes, miembros del Ateneo de México, participaron en la creación y las primeras actividades de la Universidad Popular Mexicana.

¹⁰ Según Guzmán, Acevedo se acercó a él en septiembre de 1908 para felicitarlo por el discurso que había pronunciado en una manifestación estudiantil por la independencia de México e intervino en su favor para que fuera “tanteado” por Henríquez Ureña para decidir su posible participación en la Sociedad de Conferencias y Conciertos. Finalmente, fue rechazado.

¹¹ Sobre las circunstancias que decidieron la partida de Reyes de México, el viaje y la primera impresión de París, véase REYES, *Diario 1911-1927*, pp. 8-12.

gobierno usurpador de Victoriano Huerta,¹² y Guzmán el de la rebelión constitucionalista.¹³ Tres vías para llegar a un mismo destino. Reyes fue destituido en octubre de 1914 de la Legación de México en París, de donde había salido huyendo de los bombardeos alemanes.¹⁴ Acevedo era señalado por haber socorrido a la policía de Huerta y haberse enriquecido con una “comisión póstuma” otorgada por este último poco antes de escapar de México.¹⁵ A lo largo de 17 meses de andanzas revolucionarias, de octubre de 1913 a febrero de 1915, Guzmán había pasado por todo lo que tenía que pasar, la cárcel, la traición, la derrota y el ostracismo. Cuando llegó a España tenía 27 años de edad y quería abrirse paso como escritor, aun cuando fuera considerado un diletante dentro del medio cultural mexicano.¹⁶

La tarde posterior a su reencuentro los tres amigos fueron al Ateneo de Madrid para escuchar una conferencia de Ramón del Valle Inclán sobre el quietismo estético, un tema de moda.¹⁷ El conferenciante vivía alejado de la bohemia madrileña, de la que había sido creador y núcleo vital, aunque conservaba los emblemas de su transición de gerifal-

¹² Acevedo fue director de la Oficina de Correos y diputado por un distrito que no conocía.

¹³ GUZMÁN, *El águila y la serpiente*.

¹⁴ REYES y HENRÍQUEZ UREÑA, *Correspondencia*, pp. 429, 434, 435, 440-479.

¹⁵ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 85.

¹⁶ QUINTANILLA, *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*.

¹⁷ La conferencia se llevó a cabo el sábado 13 de marzo (un día después del arribo de Guzmán a Madrid) y fue organizada por la Sección de Artes Plásticas del Ateneo de Madrid, de la que era presidente Manuel B. Cosío. Elías TORMO, “Reseñas de conferencias de artes, las del Ateneo”, en *Boletín de la Española de Excursiones*, 23 (13 mar. 1915), p. 72.

te a dandi: melena y barba crecidas, anteojos caídos sobre la nariz, traje oscuro con la manga izquierda vacía y botines blancos de piqué.¹⁸ Guzmán vio que Valle Inclán erguía al hablar el pequeño muñón del brazo izquierdo y la manga del saco se agitaba de “modo trágico”. Cuando se refería a la muerte, parecía como si ya tuviera experiencia de ésta; transmitía con fidelidad el sentimiento “de que cada instante que pasa es no uno menos de la vida que nos queda sino uno más que contamos en la muerte”.¹⁹

Según Guzmán, Valle Inclán entendía por “quietismo la persistencia del modo de ser inicial a través de todas las formas posteriores accidentales, de tal suerte que el momento primero y el último se confundan en uno solo”. De ahí devino la propuesta de crear dentro de la tradición y de neutralizar las contrarias para producir la quietud de la obra perfecta: “la magnificencia teológica del Arcángel, el andrógino griego, la enigmática expresión de la Gioconda, y el tiempo estático de los cuadros de Velázquez”. En síntesis, proponía la negación del movimiento.²⁰

Guzmán supuso que las declaraciones de Valle Inclán tenían la intención de combatir la oleada vanguardista que recién había llegado a Madrid desde París. La mira estaba dirigida a la exposición organizada por Ramón Gómez de la Serna para inaugurar el Salón Kuhn (Galería de Arte Moderno),²¹ una réplica del movimiento iniciado por la

¹⁸ UMBRAL, *Valle-Inclán*, pp. 11-42.

¹⁹ Guzmán a Henríquez Ureña, 16 de marzo de 1915.

²⁰ Guzmán a Henríquez Ureña, 16 de marzo de 1915.

²¹ “Una exposición: los pintores íntegros”, *ABC*, Madrid (1915); José Francés, “De Bellas Artes. Los pintores íntegros”, en *Mundo Gráfico*, Madrid, 177 (17 mar. 1915).

estrafalaria comunidad transnacional que había poblado en años previos los estudios, cafés, galerías y academias de la capital francesa.²² La guerra había diezclado a la membresía de esta agrupación. Varios fueron movilizados a las trincheras y hubo quienes se adhirieron a la Legión Extranjera. Los alemanes desaparecieron, mientras que otros foráneos de varias nacionalidades buscaron refugio en los países neutrales.²³ Diego Rivera,²⁴ Angelina Beloff, María Blanchard y Jacques Lipchitz y su esposa, Besthe Kristover, partieron de París a mediados de julio de 1914 rumbo a Palma de Mallorca, vía Marsella, de vacaciones.²⁵ El inicio de las hostilidades francas los retendría en España, primero en Barcelona y después en Madrid.²⁶ En esta última rentaron unos cuartos encalados y fríos en los que pintaban y esculpían.²⁷

La *Exposición de los pintores íntegros*, que según Rivera eran llamados así por sus deseos de expresarse con absoluta integridad,²⁸ reunió pinturas de Rivera y Blanchard con ilustraciones de Luis Bagaría, esculturas de Agustín El Choco, caricaturas de Julio Romero de Torres y obra de otros artistas españoles.²⁹ Entre los óleos expuestos esta-

²² CRESPELLE, *La vie quotidienne à Montparnasse*.

²³ KLÜVER y MARTIN, *Kiki's Paris*, pp. 12-73.

²⁴ Diego Rivera llegó a Europa por vez primera en 1907. En Madrid, en el taller de Eduardo Chicharro, hizo amistad con María Gutiérrez-Cueto y Blanchard, conocida como María Blanchard, con quien se reencontraría en París en 1911, tras una estancia de varios meses en México. Blanchard presentó a Rivera a la pintora rusa Angelina Beloff, quien sería su esposa hasta 1921. BELOFF, *Memorias*.

²⁵ REYES y HENRÍQUEZ UREÑA, *Correspondencia*, p. 420.

²⁶ GARCÍA, "La influencia de los artistas extranjeros", pp. 229-239.

²⁷ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 112.

²⁸ RIVERA, *Mi arte, mi vida*, p. 89.

²⁹ BRIHUEGA, *Las vanguardias artísticas en España*, pp. 152-156.

ban tres cuadros cubistas de Rivera: *Naturaleza muerta con damajuana*,³⁰ *Retrato de Gómez de la Serna*³¹ y *El arquitecto*.³² Al observar este último lienzo Guzmán se asombró de lo extraordinariamente bien marcados de los rasgos (la mirada, la flexión del brazo) de Acevedo, quien era el modelo, y del mar de Mallorca, al que calificó con el adjetivo de moda, “terrible”. La vista de esta imagen lo hizo entender las azules tenuidades de Gibraltar.³³

La exposición reprodujo, en versión ibérica, los escándalos y las pasiones suscitadas en otros países alrededor de las vanguardias artísticas. Con un agravante: la tozudez de la crítica y del público de Madrid, que se enorgullecían de no ceder trincheras a los “afrancesados”.³⁴ Rivera contó que, de no haber sido por la intervención de la policía montada, el populacho que se agolpó en la calle para manifestar su

³⁰ Esta obra fue considerada perdida hasta 2004, cuando, con motivo de la curaduría de la exposición *Diego Rivera y el cubismo: memoria y vanguardia* (inaugurada en septiembre de ese año en la sala José Juan Tablada del Museo de Arte Moderno de México) se descubrió que era la misma que, con el nombre *Naturaleza muerta española*, llegó a los acervos de la Galería Nacional de Arte de Washington en 2002, donada por Katharine Graham en cumplimiento del testamento de su madre, propietaria del *Washington Post*. Esta última había adquirido el óleo en la Galería Moderna de Albert Stieglitz, en la Quinta Avenida de Nueva York.

³¹ GÓMEZ DE LA SERNA relató la hechura del retrato de Rivera y su relación con este último en *Mi retrato cubista*. Lo seleccionaría como portada de su libro *Ismos*, que incluye el ensayo “Riverismo”. En “Mi retrato perdido” lamenta la pérdida de la obra, que actualmente pertenece al Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.

³² Perteneció a la colección del Museo de Arte Álvar y Carmen Carrillo Gil, del Instituto Nacional de Bellas Artes.

³³ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 16 de marzo de 1915.

³⁴ Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, *Los ismos de Ramón Gómez de la Serna*.

indignación hubiera arremetido contra el escaparate donde se exhibía el retrato de Gómez de la Serna. Según esta versión, el gobernador de la ciudad ordenó poco después que el cuadro fuera retirado del mostrador por “constituir una incitación al crimen pues se apercibían en él una pistola automática y una cabeza de mujer cortada por una espada”.³⁵

Reyes lamentó que el motín no se hubiera producido y defendió a Rivera de la incompreensión de algunos criticastros mediante la escritura de “El derecho a la locura”, cuyo título revela el contenido.³⁶ La defensa podría hacerse extensiva a la peña literaria que recién comenzaba a reunirse en la botillería y café del Pombo, en el número 4 de la calle Carretas, inmediata a la Puerta del Sol y a un paso de todos los tranvías. Fue creada por Gómez de la Serna para cobijar y alborotar a “los más modernistas” no sólo en el arte sino también en la actitud ante la vida.³⁷ Guzmán y Reyes fueron de los primeros visitantes mexicanos,³⁸ que entre todos los extranjeros que estamparon su autógrafa en el libro de firmas depositado en la entrada del recinto, eran los más apreciados por Gómez de la Serna.³⁹ Éste hizo un retrato literario de Guzmán que desvela, más que lo que éste era en

³⁵ RIVERA, *Mi arte, mi vida*, p. 89.

³⁶ REYES, “El derecho a la locura”. Acerca de este pasaje, y en general de la relación de Reyes con la plástica, véase PATOUT, “Alfonso Reyes y las Bellas Artes”.

³⁷ Existe una bibliografía extensa sobre esta botillería y café, que perduraría hasta 1936 y fue reflejo y proyección de la vida literaria en España. El edificio fue derrumbado.

³⁸ Para más información de la relación de Reyes con los intelectuales españoles de la época, véase BOCKUS, *Alfonso Reyes and Spain*.

³⁹ MARTÍNEZ GÓMEZ, “Escritores hispanoamericanos en la botillería de Pombo”; REYES, “Simpatías y diferencias”, pp. 187-202.

realidad, la aureola de revolucionario rudo y trashumante forjada en torno a él:

Guzmán es el otro mexicano, vibrante y de positivo valor personal. Todas sus ideas tienen la testarudez de su quijada, y se apoyan sobre ella, una quijada de revolucionario, una quijada sin prognatismo, una quijada recia, larga, sostenida, rectangular, una quijada que él ha apoyado sobre el fusil, haciendo por eso la más segura puntería en las horas de refriega, que él ha apoyado sobre la palma de la mano en la hora en que ha aprendido la configuración de una cosa o de un tipo, y que ha apoyado sobre sus brazos cruzados y apoyados en la baranda de los miradores que se abren sobre los panoramas de las ciudades.⁴⁰

Guzmán no llegaría a integrarse a la sagrada cripta del Pombo que se reunía los sábados por la noche en la mesa reservada para la ocasión.⁴¹ Prefería ir a solas con Reyes a la cervecería de Ayala y Serrano, donde servían abundantes porciones de patatas.⁴² Cuando podían, los amigos iban con Acevedo a los toros; cuando no, aprovechaban los días de entrada libre para recorrer los salones del Museo del Prado y del Rastro. Reyes sentía una continuidad entre las escenas de miseria y lucha de Goya y su situación personal. Guzmán descubrió en algunos cuadros de Goya y Velázquez los cielos similares al interior de una concha como el que lo había recibido al desembarcar en Algeciras. Ambos lamentaban la distancia que se había abierto entre la gran escuela

⁴⁰ GÓMEZ DE LA SERNA, *Pombo*, p. 116.

⁴¹ Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, *Los ismos de Ramón Gómez de la Serna*.

⁴² GUZMÁN y Reyes, *Medias palabras*, p.142.

pictórica española y lo que acontecía en el mercado artístico del momento. Recorrieron tiendas y galerías para ofrecer los dibujos y acuarelas de Acevedo, quien se rehusaba a interceder por sí mismo. No lograron vender nada, según Reyes por dos razones: porque las obras estaban hechas bajo la óptica del arquitecto y porque “el imbécil del comerciante hubiera preferido manolas con abanicos y mantillas, rejas de claveles, etcétera”.⁴³

Rivera regresó a París poco antes de que la primavera de 1915 concluyera. Llevaba consigo los cuadros que había pintado en España, con excepción del *Retrato de Gómez de la Serna* y *Plaza de toros de Madrid*, que obsequió a Reyes.⁴⁴ Se reinstaló en el estudio que compartía con la pintora y grabadora rusa Angelina Beloff en el número 26 de la rue du Départ, donde estaba también el taller de Piet Mondrian.⁴⁵ Encontraron una ciudad muy distinta a la que habían dejado ocho meses atrás, durante el éxodo causado por el pánico a la invasión alemana.

A mediados de julio, Guzmán recorrió los seis zaguanes del casco de la casa vetusta en la que vivía Rivera, hasta dar con el indicado. Subió en hélice por una escalera angosta; en el descanso del segundo piso, sus pies casi tropezaron con la llama de un mechero de gas. En la tercera planta leyó sobre un cartel manuscrito fijado a la puerta: DIEGO M. RIVERA, y, más abajo, *La sonnette ne marche pas; frappez fort, très fort*. Diego en persona abrió la puerta, con

⁴³ PATOUT, “Alfonso Reyes y las Bellas artes”.

⁴⁴ El cuadro formaría parte de la colección del escritor exhibida en la Capilla Alfonsina.

⁴⁵ Acerca de Rivera en París, véase DEBROISE, *Diego de Montparnasse*; FAVELA, *Diego Rivera: the Cubist Years*.

una sonrisa desbordante entre la masa de barbas y cabellos sobre el cuerpo corpulento. En el interior del estudio había dos anchos divanes, una mesa al centro y el cuadro en obra vuelto de cara a la pared. A tono con el ambiente, Guzmán describió, a modo cubista, el paisaje que observaba al mirar hacia el exterior: el oleaje de techumbres cuadrículadas de bodegas y talleres. A lo lejos, el movimiento de los trenes insinuado a través de los vitrales de la Gare Montparnasse.⁴⁶

Guzmán posó para Rivera durante seis días envuelto en un sarape de lana burda.⁴⁷ Aun cuando el calor estival lo agobiaba, recordaría aquellas horas como las más entretenidas y llenas de paz que hubiera vivido hasta entonces. Rivera alternaba el movimiento del pincel con la exposición verbal de su universo pictórico, salpimentando la charla con ocurrencias, refranes y albures. Guzmán contemplaba los avances en el lienzo, utilizando sus impresiones para reflexionar sobre lo que cualquier espectador pudiera sentir ante las transformaciones de la forma propias del cubismo: primero, irritación e impaciencia ante la negación del artista a codearse “con la verdad vulgar”; después, curiosidad ante la viabilidad de que la pintura no reproduzca la apariencia

⁴⁶ GUZMÁN, “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”.

⁴⁷ Guzmán conservó el retrato hasta su muerte. Después, fue adquirido por la Colección Banamex y ha sido mostrado en numerosas exposiciones. Rivera continuó en esta obra las pautas del cubismo que había experimentado durante los años anteriores, pero introdujo colores, como el azul añil, y motivos característicos de México. Estos elementos serían desarrollados en *El paisaje zapatista*, que según el artista fue probablemente la obra en la que logró la expresión más fiel del temperamento mexicano. Raquel Tibol sugiere que las transformaciones políticas de Rivera y su afán por dejar constancia pictórica de su vocación revolucionaria estuvieron asociadas a las charlas con Guzmán. TIBOL, *Diego Rivera*, pp. 33-49.

plástica de las cosas. Por último, tras observar trazos y formas que pueden parecer absurdos y hasta monstruosos, el reconocimiento de que la imagen logra transmitir lo esencial e indivisible de una persona, de un objeto o de un conjunto. Rivera utilizaba el término “cifra facial” para describir al pequeño compuesto de rasgos indispensables a fin de producir el parecido de una figura. En el retrato, primero ponía un rostro, un cuerpo, un busto, y luego la “cifra facial”.⁴⁸

Al caer la tarde Guzmán y Rivera salían a recorrer estudios y galerías. A veces iban acompañados por otros pintores cubistas, entre ellos el español Juan Gris⁴⁹ y el francés Georges Braque. Este último era uno de los interlocutores principales de Pablo Picasso,⁵⁰ a quien visitaron en su estudio del número 5 bis de la rue Schoelder.⁵¹ Guzmán se retrajo un momento de la conversación para observar las figuras “aéreas y luminosas” de los cuadros en proceso. La imagen de un hombre sentado con la mano en la mejilla dejaría en él un recuerdo indeleble.⁵²

⁴⁸ BRUCE-NOVOA, “Martín Luis Guzmán, un retrato de Diego Rivera”.

⁴⁹ José Victoriano González Pérez (Madrid, 1887-Francia, 1927) se formó en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y en el estudio de José Moreno. En 1906 se muda a París, donde conoce a Picasso, Georges Braque y Modigliani. Sus primeros intentos como pintor cubista datan de 1910.

⁵⁰ MAILER, *Picasso*, pp. 335-367.

⁵¹ Esta fue la dirección de Picasso que le envió Rivera a Guzmán en una carta posterior a su encuentro, en la que le transmite también saludos afectuosos de parte de Picasso, Gris y Braque. Diego Rivera a M. L. Guzmán, París, 8 de noviembre de 1915.

⁵² Es probable que Guzmán haya visto el adelanto de *Hombre con sombrero hongo sentado en un sillón* (París, 1915, óleo sobre lienzo, 130 x 89.5 cm) o de *Hombre sentado en un sillón* (París, 1916, lápiz y acuarela sobre papel). Contrariamente a las acusaciones de que en el primer cua-

Estas “experiencias pictóricas” estimularon a Guzmán, un anglófilo desde su juventud, para conocer las vanguardias que tenían a la capital de Francia como su epicentro. Le sirvieron también para reconsiderar su desdén a la cultura gala. Además de tratar a los artistas y de visitarlos en sus estudios, consultó la obra de Guillaume Apollinaire⁵³ y Blaise Cendrars,⁵⁴ entre otros autores vanguardistas, a quienes no pudo conocer en persona: ambos estaban en las trincheras y pronto serían lesionados de gravedad.

Guzmán hizo de la apertura “hacia lo nuevo” una premisa vital que no fue bienvenida por sus amigos mexicanos. Para Reyes, el más afrancesado de todos, París “había dejado de existir”. No por los franceses de origen, que le parecían “gente seria”, sino debido a los extranjeros del barrio Montparnasse,

dro Picasso “copió” a Rivera, o a la inversa, Guzmán advirtió las diferencias entre ambos artistas.

⁵³ APOLLINAIRE, *Meditaciones estéticas*. El libro fue consultado por Guzmán para la realización de su artículo sobre Rivera. Si bien Apollinaire no tenía la obligación de alistarse debido a su condición de extranjero, en diciembre de 1914 se fue a entrenar al puesto de la Legión Extranjera de Orléans. En 1916 sería retirado del servicio militar por las heridas que sufrió en la cabeza. Moriría en 1918, sin haberse recuperado del todo.

⁵⁴ Cendrars (seudónimo literario de Frédéric Sauser Hall) se instaló en 1912 en París, tras haber viajado por Asia, Rusia y Estados Unidos. Se integró a los ambientes bohemios y vanguardistas parisinos. Fue director de la revista *Les Hommes Nouveaux* y coautor, junto con Delaunay, de un libro (1913) considerado como el primero en introducir el surrealismo a la literatura. En 1915 se alistó en la Legión Extranjera. Unos meses después una ráfaga de metralla le arrancaría de cuajo el brazo derecho. Nunca conoció a Guzmán en persona, pero leyó su obra, y Guzmán hizo lo propio con la de Cendrars. Este último fue el autor del prólogo a la edición en francés de *El águila y la serpiente* (1931), publicado en español en 2011 con una nota introductoria de Adolfo Castañón, quien realizó la traducción. CENDRARS, “La actualidad de mañana”.

unos “monstruos de ignorancia y petulancia infinita”. Como muestra de ello estaba “el perdido para siempre Diego”, que era “una verdadera comadre y se había vuelto loco de mentira y parisinidad”. Según Acevedo, París tenía la culpa de lo anterior: después de un año de estar ahí cualquiera se volvía “modisto o afeminado o cubista o algo parecido”.⁵⁵

Guzmán reclamaba el derecho a ver, sólo ver lo que tenía ante sí. No obstante, al regresar a Madrid comenzó a recibir desde México noticias adversas a este propósito. Los avances de las tropas constitucionalistas en su marcha triunfante al norte del país habían hecho que los pesos mexicanos bajaran de 13 a 3 centavos respecto del dólar y que el negocio de cambio de moneda, del que Guzmán esperaba sacar provecho, se desplomara. Los revolucionarios derrotados que llegaban a la frontera con Estados Unidos remataban alhajas por cualquier cosa, de modo que no fue posible comerciar a un precio razonable el lote que Guzmán había puesto en venta antes de partir a España. Los ahorros se agotaban y la parte de la familia Guzmán asentada en España podía pasar del “exilio digno” a la miseria. En la ciudad de México, la mamá y las hermanas de Guzmán vivían una situación angustiante: había sido posible mandarles algunos pesos con alguien que se había arriesgado a ir ahí, pero nadie sabía si los habían recibido o si “se estaban muriendo de hambre”.⁵⁶

Los intentos de Guzmán para obtener recursos de la veta literaria habían fracasado. En cuanto llegó a Madrid

⁵⁵ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 169.

⁵⁶ Cristóbal Acosta a M. L. Guzmán, Nogales-Madrid, 15 de marzo, Nogales-Madrid, 3 de junio de 1915 y El Paso-Madrid, 25 de octubre de 1915.

reunió fondos con Reyes y Acevedo para ofrecer servicios de traductores mediante un anuncio en *El Liberal*. Además, proyectaron una empresa en la que Reyes aportaría las ideas y los otros la mano de obra. El primero pensó hacer una “biblioteca del ensayista” y una casa editora en asociación con otra de Nueva York o de La Habana. Urgía a Pedro Henríquez Ureña, quien iba y venía de Washington a Nueva York, para que hiciera lo imaginable a fin de que pudieran sobrevivir juntos los meses siguientes.⁵⁷ Guzmán comenzó a traducir al español *Life in Mexico*, de madame Calderón de la Barca,⁵⁸ con la ilusión de publicarlo en América y España. Quería abrirle un público desde la prensa con artículos elogiosos escritos por los amigos.⁵⁹

Las penurias abrieron un paréntesis en la larga frase de las discordias políticas entre Reyes y Guzmán, quienes inventaron mil y un formas de divertir gratuitamente a sus familiares. Junto con Acevedo, creaban bailes, charadas y escenas. En una ocasión hicieron una parodia de una ópera italiana “reducida a síntesis”; en otra, representaron el retrato del Conde Duque de Olivares hecho por Velázquez. Acevedo ponía unos ojos feroces y procuraba echar espuma por la boca para hacer de caballo. Reyes era el Conde, para lo que no necesitaba ni hinchar la cara ni abultar más la pan-

⁵⁷ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 164.

⁵⁸ En un artículo dedicado al libro de la señora de O’Shaughnessy acerca de México durante los años 1914 y 1915, Guzmán describió *Life in Mexico*, de madame Calderón de la Barca, como un registro definitivo, con un estilo vigoroso, lleno de vivacidad y precisión, e igualmente apto para lo pintoresco y para lo científico, de la sociedad mexicana de 1830 a 1841. GUZMÁN, *Obras completas*, pp. 414-417.

⁵⁹ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 165.

za. Guzmán se las ingeniaba, sin que Reyes supiera cómo, para simular el fondo del paisaje: “¡Esos admirables fondos madrileños-fantásticos, de atmósfera fina y fría, que hay en Velázquez!”.⁶⁰

Reyes se propuso guiar a sus amigos al camino de la escritura y alejarlos de los tres peligros que habían arruinado a varios talentos de su generación: la holgazanería, la política y la juerga. No obstante lo anterior, agobiado por el calor, y quizá por los requerimientos de Reyes, Acevedo se trasladó temporalmente a Segovia antes de que terminara el verano. Primero la Revolución y después el matrimonio y el exilio aplacaron los impulsos que lo habían convertido en una leyenda de la picaresca nocturna de principios de siglo en la ciudad de México. Aunque en Madrid había perdido su antiguo esplendor mundano para convertirse en una especie de Hija de María por lo cándido, sobrio y casto, Acevedo sacaba de tarde en tarde su vieja espada para hacer “una que otra intención brillante”.⁶¹ El problema era que no pasaba del deseo a la diligencia, aun cuando era el de mayores miras y el más completo artísticamente del grupo que había dado la vida en octubre de 1909 al Ateneo de la Juventud.⁶²

Reyes escribía para revistas y periódicos de Europa y de América, al tiempo que avanzaba en las disciplinas filológicas más rigurosas y obtenía un puesto fijo, con un salario mensual,⁶³ en la meca de la investigación humanística espa-

⁶⁰ REYES, “Historia documental de mis libros”, p. 98.

⁶¹ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 1º de octubre de 1915; REYES, “Notas sobre Jesús T. Acevedo”.

⁶² QUINTANILLA, *Nosotros*, pp. 27-28.

⁶³ PEREA, *España en la obra de Alfonso Reyes*.

ñola: el Centro de Estudios Históricos.⁶⁴ Orientó a Guzmán en los acervos de la Biblioteca Nacional de España, donde el segundo trabajaba en los cartapacios poéticos de los siglos XVI y XVII. Por consejo de Ramón Menéndez Pidal, fundador de la nueva escuela de filología hispanoamericana, Guzmán profundizó la pesquisa de manera independiente hacia los poemas inéditos de Gregorio Silvestre,⁶⁵ un poeta de origen portugués del Siglo de Oro español que defendió la tradición lírica castellana frente a la orientación italianizante. Estimulado por un interés personal, Guzmán se abocó también a la tarea de cotejar dos obras de Gracián acerca de la agudeza (el arte del ingenio) a fin de mostrar, mediante esta comparación, los gustos, el carácter, el arte y hasta las vacilaciones del gran autor hispano. A solas, Guzmán leía en voz alta a los poetas del XVII. Inspirado en la lectura, comentó que años antes había hecho versos dentro de esta tradición aunque por pudor no los había mostrado nunca a nadie.⁶⁶

Guzmán trabajaba de sol a sol con la esperanza de que los resultados de sus desvelos fueran del gusto de alguna revista. Enviaba los manuscritos a Henríquez Ureña con la enco-

⁶⁴ El Centro de Estudios Históricos fue creado en 1910 con el propósito de promover las investigaciones científicas de la historia en todas las esferas de la cultura. Para 1915, la antigua Sección de Orígenes de la Lengua Española, creada por Ramón Menéndez Pidal, había sido transformada en Sección de Filología; la Sección de Filosofía Contemporánea, fundada en 1907, era dirigida por José Ortega y Gasset. Menéndez Pidal era presidente del Centro y su discípulo Tomás Navarro el secretario. La *Revista de Filología Española* había nacido en 1914.

⁶⁵ GUZMÁN, "Algunas poesías atribuidas a Gregorio Silvestre". En 1936, el estudioso Rodríguez Moñino afirmó que el artículo de Guzmán era el mejor de cuantos se habían hecho modernamente sobre la bibliografía de Silvestre.

⁶⁶ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, pp. 175-176.

mienda de que les corrigiera las erratas porque su letra era “endiablada”. La opinión de Henríquez Ureña le resultaba esencial. Reconocía en él al maestro de su grupo y al guía insustituible de su propia formación literaria. Por más que su querido Pedro no le escribiera con la frecuencia deseada e hiciera comentarios a terceros adversos sobre su persona, Guzmán no lo olvidaba ni dejaba de enviarle cartas y postales. En una le confesó que no había mañana en la que no invocara su numen al salir el sol y que en las puntas de la pluma estaba grabada su imagen. Detrás de sus afanes cotidianos estaba la ilusión de que algún día Henríquez Ureña lo viera llegar a Nueva York cargado con un fardo de escritos para ponerlos a sus plantas. Entonces, Henríquez Ureña diría: “ésta es la verdad”.⁶⁷

Los empeños de Guzmán convencieron a Reyes de que sus recelos eran injustos. Había supuesto que la falta de dinero para sobrevivir tres meses era un ardid, pues nadie en esas condiciones podía viajar a Europa con “familión numeroso”. Pensó que las hazañas “estúpidas e inverosímiles”, con escaso sentido de la experiencia humana, que narraba eran fruto de la fantasía, pero el gran conversador que era Guzmán les fue dando congruencia y forma. Los primeros textos de Guzmán le parecieron mal escritos y sobre “malos asuntos”. Al paso del tiempo, comenzó a encontrar en la prosa de Guzmán algunas virtudes. Creía que su verdadera cualidad literaria era la claridad; en cambio, cuando hacía casticisms no producía nada interesante. Tenía un talento periodístico que podía dar resultados.

⁶⁷ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 10 de septiembre de 1915.

Reyes dedujo que las declaraciones filosóficas de Guzmán no eran más que “vaguedad y amenazas de esterilidad criolla”. La fuerza de Guzmán estaba en lo neto y fácil, y sería cosa de tiempo que encontrara un estilo propio.⁶⁸ El gran problema era la falta del dinero que le permitiera dedicarse a estudiar y escribir. De principio, estaba descartado que el trabajo erudito pudiera proporcionarle algún beneficio económico; a lo sumo, lo colocaría un poco menos distante del mundo universitario. En términos financieros, esto último no significaba nada, a menos que Guzmán aspirara a enseñar español en alguna universidad estadounidense. Henríquez Ureña exploraba esta posibilidad de empleo, pero le inquietaba que Guzmán se reencontrara con sus amigos políticos en cuanto llegara a Estados Unidos. La cercanía con México resultaba peligrosa para la carrera literaria de Guzmán, por lo que Henríquez Ureña buscaba las opciones más apartadas del río Bravo aun cuando las universidades de California ofrecieran mejores salarios.⁶⁹

Reyes y Guzmán hacían cada mañana el recorrido desde Torrijos a la Biblioteca Nacional. Tras una larga jornada de trabajo, caminaban en sentido inverso. Reyes iba en la avanzada, mientras Guzmán le jaleaba el paso con una frase en inglés: “That is a good pace, that is a good compass”.⁷⁰ Algunas tardes iban a las salas de cinematógrafo con el propósito de tener sobre qué escribir para la columna “Frente a la pantalla” del semanario *España* que compartían por turnos bajo el seudónimo común de Fósforo.⁷¹ La revista

⁶⁸ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, pp.175-176.

⁶⁹ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 219.

⁷⁰ GUZMÁN y REYES, *Medias palabras*, p. 133.

⁷¹ GONZÁLEZ CASANOVA, *El cine que vio Fósforo*.

había sido creada a principios de 1915 por iniciativa de José Ortega y Gasset, consolidó a los miembros de la ya desde entonces conocida como generación del 98 y acogió a quienes pronto tendrían al verano de 1914 como seña de identidad.⁷² La columna sobre cine había iniciado con el título de “El espectador”, por Federico de Onís, quien la dejó al irse a vivir a Estados Unidos. Reyes la retomó e invitó a Guzmán a realizarla juntos. Se complementaron tanto al escribir, compartiendo las diversiones previas a la escritura y esta misma, que les resultaría difícil definir cuáles notas pertenecían a quién.⁷³ En 1921, al transcribir una crítica supuestamente de su autoría, Reyes sintió que algunas frases le producían cierta sorpresa y complacencia que no solía experimentar cuando copiaba sus propias palabras. Pensó entonces que quizá pertenecían a Guzmán.⁷⁴ En la selección que este último hizo de las notas cinematográficas publicadas en *España*, advirtió en letra manuscrita que la antología comprendía sólo la parte de “Frente a la pantalla” que escribió personalmente y excluía tanto aquellas notas en las que había participado “ligeramente” como otras cuyo tema central había sido sugerido por él pero que la forma le había sido dada por Reyes. Aun así, en el original del 9 de diciembre de 1915, sobre *El féretro de cristal*, Guzmán escribió una advertencia: “Lo que sigue es de Alfonso”.⁷⁵

En “Fósforo en España”, publicada el 28 de octubre de 1915, Reyes señaló la necesidad de crear una “nueva literatura, una nueva crítica cinematográfica” que coadyuvara a sal-

⁷² MORALES LEZCANO, “Revista *España*”.

⁷³ PEREA, “Algo más que un juego”, pp. 11-22.

⁷⁴ GUZMÁN y REYES, *Medias palabras*, p. 181.

⁷⁵ Ambos recortes están en el archivo de Guzmán.

var al cinematógrafo del peligro de disiparse olvidado como un pasatiempo fugitivo. Para evitar esto, había que diferenciar a la crónica tanto de los artículos comerciales dirigidos a captar mayor público como de los discursillos sentimentales a los que tanto se prestaba el nuevo medio.⁷⁶ En la pluma de Reyes y Guzmán, el rescate derivó en el nacimiento de la crítica cinematográfica en castellano.⁷⁷ Además de comentar las novedades del día y describir situaciones enfadosas o hilarantes en las salas, Fósforo propuso una nueva interpretación del cine acorde con una estética de la civilización contemporánea.⁷⁸ En las ocho entregas sobre cine que reconoció como de su autoría, Guzmán comentó las adaptaciones cinematográficas de dos obras literarias, *La gitanilla* y *La dama de las camelias*; advirtió la capacidad de la imagen para popularizar en otros sitios el espíritu y las costumbres de países lejanos; admiró la facultad del cine para romper las barreras en el ritmo y la danza, e hizo un comentario profético acerca de Chaplin: “Ha inventado una mecánica nueva, un rostro nuevo, una nueva ética [...] pero además de esto ha creado un nuevo personaje; héroe de una bisoña epopeya occidental”.⁷⁹

La paga por las notas cinematográficas era escasa y llegaba con retraso,⁸⁰ pero cada peseta entregada era bien recibida. Sobre todo por Guzmán, cuyos manuscritos no hallaban

⁷⁶ REYES, “Fósforo en España”.

⁷⁷ UTRERA, *Escritores y cinematografía en España*.

⁷⁸ PEREA, “Algo más que un juego”.

⁷⁹ Los títulos de las reseñas son: “Las naciones en el cine”, “El actor cinematográfico”, “El cine y el folletín”, “La Gitanilla”, “El cine y la danza”, “Chaplin”, “*La dama de las camelias*” y “El cinemacolor”.

⁸⁰ GUZMÁN y Reyes “Dos cartas a Antonio Caso”.

acomodo en ninguna revista, ni de España ni de América. Urgía a Henríquez Ureña para que los colocara al mejor postor. Confiaba en que el ensayo sobre Diego Rivera y la filosofía del cubismo que había comenzado a escribir inmediatamente después de regresar de París resultara atractivo no sólo debido a la novedad del tema, sino por la manera sin nebulosidades como este era tratado y las fotografías de obra reciente del pintor. Además, requería la publicación del texto porque le había prometido a Rivera escribir en español sobre su obra más actual.⁸¹ Comenzó por transformar para siempre el nombre artístico del pintor, suprimiendo la letra M. (de María) que éste utilizaba para nombrarse a sí mismo.

Según Henríquez Ureña, los artículos de Guzmán sufrían la mala suerte propia de todo el que comenzaba a publicar. “La persecución de la ninfa”⁸² era al gusto de las revistas eruditas, con la consecuente afición por lo pequeño, pero no podía competir con los artículos de los expertos estadounidenses del tema.⁸³ Guzmán esperaba publicarlo en la *Revista de Libros* de Madrid, pero esta fue suspendida. Entonces lo envió a Henríquez Ureña, quien a su vez lo remitió a una publicación periódica especializada. No hubo respuesta, y Henríquez Ureña lo propuso junto con otros artículos al semanario *Las Novedades*, de cuyo consejo de redacción formaba parte desde mayo de 1915.⁸⁴ En cuanto

⁸¹ Diego Rivera a M. L. Guzmán, París, 28 de noviembre de 1915.

⁸² Se refiere al artículo “La persecución de la `ninfa’ en la poesía castellana de los Siglos de Oro”, que sería publicado en 1916.

⁸³ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, pp. 183-184.

⁸⁴ ROGGIANO, *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*, pp. xxxvi-xxxix.

al artículo relativo a Rivera,⁸⁵ Henríquez Ureña lo perdió después de leer la primera página y confirmar que el artista “se había echado a perder con esas tonterías”. Tenía miedo de que Guzmán padeciera las mismas confusiones tras su estancia en París. Lo regañó por confundir a esta ciudad con Montmartre y Montparnasse y se envaneció de haber podido leer un artículo de Edith Wharton⁸⁶ sobre la guerra sin sentirse francés, lo que, en su opinión, seguramente le hubiera sucedido “al sentimental” de Guzmán.⁸⁷

El “delirio de trabajar” hizo que Reyes y Guzmán espaciaran sus encuentros. Se veían dos o tres veces por semana y hablaban mucho de la pobreza del día y la del mañana. Según Guzmán, este tema no los dejaba en paz y tenía derecho de obsesionarlos. Sobre todo a él, de quien dependían cinco bocas que mantener y cuya situación era más frágil.⁸⁸ A diferencia de Reyes, cuyos escritos tenían un mercado (ciertamente reducido) y poseía tanto un título universitario como un lugar y relaciones en el ámbito del hispanismo, Guzmán no podía aspirar a un puesto en la academia. Aun así, se entregó a la influencia del ambiente de Madrid y a la curiosidad por ciertos temas lingüísticos escasamente estudiados. En particular el del romance y sus regionalismos,

⁸⁵ El artículo sería publicado en *El Figaro* (2 ene. 1916) e integrado al libro *A orillas del Hudson* (1920). GUZMÁN, “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”.

⁸⁶ Se refiere a WHARTON, “The Look of Paris”.

⁸⁷ Henríquez Ureña a Guzmán, 15 de octubre de 1915. Las cartas de Henríquez Ureña a Guzmán fueron obtenidas en el archivo de este último, en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Como no han sido clasificadas, se utilizará como referencia la fecha de su escritura.

⁸⁸ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 1^o de octubre de 1915.

en el que había comenzado a adentrarse en México. Al retomarlo en España, descubrió la enorme variedad de modismos existentes de una misma fuente común.⁸⁹

Pese a las decepciones, Guzmán continuó la búsqueda de escritos inéditos y traducciones de Góngora con el propósito de completar la bibliografía preparada por Raymond Foulché-Delbosc⁹⁰ y, más a largo plazo, crear una Biblioteca Gongorina propia de su generación.⁹¹ Reyes comenzó a hacer realidad el “sueño de Guzmán” con la transcripción, casi lista en julio de 1915, de *Polifemo*.⁹² Por su parte, Guzmán descubrió un tesoro: seis inéditos atribuibles a Góngora que fueron puestos a disposición de los expertos antes de ser difundidos.⁹³

El plan general nunca llegaría a materializarse, pero la lectura de Góngora, la vida en Madrid y la complicidad con Reyes formarían para Guzmán partes de un todo indivisible.⁹⁴ En 1929, a propósito de *Cuestiones gongorinas* (1927),⁹⁵ Guzmán describió a Reyes el poder evocativo de la letra

⁸⁹ Guzmán había impartido en 1913 una conferencia sobre el romance organizada por la Universidad Popular Mexicana. Henríquez Ureña le reconocería el haber sido el primero del grupo en interesarse en el tema.

⁹⁰ Foulché-Delbosc, uno de los grandes hispanistas franceses de todos los tiempos, había fundado en 1894 la *Revue Hispanique*, en la que colaboraba Reyes.

⁹¹ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 176.

⁹² Sería publicado en 1923, con el título *Fábula de Polifemo y Galatea*.

⁹³ Se publicaron sólo cuatro de los seis sonetos. GUZMÁN, “Cuatro sonetos atribuidos a Góngora”.

⁹⁴ De esta labor resultarían GUZMÁN, “Contribuciones a la bibliografía de Góngora” y, en colaboración con REYES y Díez-CANEDO, “Contribuciones a la bibliografía de Góngora”.

⁹⁵ REYES, “Cuestiones gongorinas”, en cuyo cuidado editorial estuvo presente Díez-Canedo.

impresa: “Nunca supuse que la memoria tuviera tamaños recursos de evocación: cada signatura, cada variante, cada rompecabezas gongorino se me ha presentado como un paisaje madrileño o como una de esas escenas callejeras que tanto nos hacían reír”.⁹⁶ Por su parte, en la “Nota editorial” del volumen VII de sus *Obras Completas* (1958), Reyes agradeció a Enrique Díez-Canedo y Martín Luis Guzmán el permiso para publicar ahí “Contribuciones a la bibliografía de Góngora”, que habían elaborado juntos en Madrid. Según Reyes, lo principal del trabajo se debía a sus dos amigos.⁹⁷

Resulta imposible hablar de estas asociaciones sin mencionar a Díez-Canedo, el otro colaborador del proyecto gongorino en el Centro de Estudios Históricos. Era sólo ocho años mayor que Guzmán, aunque lo aventajaba en el campo de las letras: cultivaba por igual la poesía y la crónica periodística que la traducción, la edición y la filología. La seriedad y la enjundia de su labor disimulaban el fino sentido del humor con el que lidiaba lo cotidiano.⁹⁸ Guzmán, quien según Reyes era un humorista nato, bien pudo sentirse atraído por estos rasgos tan inusuales en el mundo cultural hispano de la época. Y al revés: Díez-Canedo era de los escasos eruditos españoles con la capacidad de percibir la ironía de Guzmán, quien lamentaba que su “buen Canedo” tuviera que vivir “con un centón económico de sueldos, sueldecito y chamba”.⁹⁹

Una tarde, Guzmán conoció a Pío Baroja; le pareció llano y fácil de trato. Semanas antes había visitado con Reyes a José de Armas en su casita de Guindalera. Lo encontró

⁹⁶ GUZMÁN y REYES, *Medias palabras*, p. 133.

⁹⁷ REYES, “Nota editorial”.

⁹⁸ DíEZ-CANEDO FLORES, “Nota introductoria”.

⁹⁹ GUZMÁN y REYES, “Dos carta a Antonio Caso”.

excesivamente viejo, afable, ponderado y con resabios de entusiasmo juvenil; parecía un hombre al que se le hubieran estropeado las alas. En otra ocasión cenó con Francisco A. de Icaza, quien hacía las veces de embajador cultural de México en España y había abierto las puertas del Ateneo de Madrid a los mexicanos. Icaza estuvo amable, obsequioso, paternal y simpático. Contó a sus visitantes historias graciosas de medio mundo y maldades de la otra mitad. Los jóvenes esperaban que Icaza les tendiera la mano, pero su anhelo no prosperó.¹⁰⁰

Con excepción de estas visitas, la vida social de Guzmán se circunscribía a los cafés en los que tertuliaba la intelectualidad reunida en Madrid. Por más esfuerzos que hacía, Guzmán no hallaba diferencias entre unos y otros comensales: todos compartían una forma de conversación “estropajosa e insoportable” en la que de cuando en cuando surgía “una palabra verdadera sobre una masa uniforme de *vamosbh...claro...nada...que no pué ser*”. Le parecía más fácil hablar a señas con un mudo que mediante palabras con un español. Él y Reyes se desgañitaban por hacerse entender, pero sus interlocutores (con la mediana excepción de Díez-Canedo y Gómez de la Serna) no comprendían ni jota. “Estaban acostumbrados a recibir las ideas con una copiosa salsa de palabras y gruñidos inútiles, sin los cuales no podían apreciar términos de sentido común”.¹⁰¹

En comparación con sus recuerdos de México, lo que había entrevisto en París, lo que leía de Inglaterra y lo

¹⁰⁰ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 24 de noviembre de 1915.

¹⁰¹ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 1º de octubre de 1915.

que imaginaba de lo que acontecía en Nueva York por medio de las cartas de Henríquez Ureña, a Guzmán su vida en Madrid le parecía desastrosa. Conversar era su única vocación discernible, y sentía que en España le estaba vedada. Rogó a Henríquez Ureña que se lo llevara a “la avenida” neoyorquina, cualquiera fuera esta, en la que se reunían los eruditos que daban un nuevo impulso al debate sobre el pasado y el porvenir de la América hispana.¹⁰² Pero nada podría igualar a una de aquellas pláticas de antaño con sus amigos en la colonia Santa María la Ribera de la ciudad de México.¹⁰³ Al recordarlas, Guzmán entreveía a Reyes travesando con Goethe, mientras José Vasconcelos hablaba por las comisuras de la boca y Antonio Caso ennoblecía el ambiente con los ademanes de su mano.¹⁰⁴

Guzmán aceptaba que en estos recuerdos podía haber mucho de literario, pero eran sinceros. El pasado inmediato compartido con sus amigos le parecía una especie de paraíso perdido y en parte irrecuperable. Ninguno de sus deseos se había hecho realidad, pese al esfuerzo que ponía en ello. El más grande consuelo estaba en casa, con sus hijos. Martín Luis, el mayor, había aprendido a leer durante la travesía en barco y releía por su cuenta a Homero, Rolland, Andersen, los hermanos Grimm, Esopo y algo de Cervantes. Herinando era un gran dibujante, estaba dotado de un sentido

¹⁰² M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 1^o de octubre de 1915.

¹⁰³ Henríquez Ureña era un miembro activo de la Hispanic Society, con sede en Nueva York.

¹⁰⁴ Acerca de estas reuniones, véase QUINTANILLA, *Nosotros*, pp. 223-238. Es probable que los recuerdos de Guzmán hayan sido influidos por la lectura del artículo “Nosotros”, de Reyes, publicado en la revista del mismo nombre en marzo de 1914.

admirable del humor y disfrutaba hacer juegos de palabras.¹⁰⁵ Pronto nacería su tercer hijo, Guillermo.

Conmovido por la situación de Guzmán en Madrid, Henríquez Ureña le sugirió un viaje a Nueva York.¹⁰⁶ La ilusión de estar de nuevo con su mentor (“the head quarter of the peril”) seducía a Guzmán, pero se sentía incapaz de escribir en inglés (según él, apenas si podía hacerlo en español). Tampoco quería decepcionar a Reyes, para quien el valor de las ideas se medía en el número de las páginas que ocupaban, en la precisión de las palabras utilizadas para expresarlas y en el modo de engarzarlas. Pero había otros motivos de fondo, descritos por el propio Guzmán:

Dejar a Alfonso me entristece, escribir me asusta, vivir me atollondra, luchar me disgusta, viajar me empobrece, quedarme me repugna [...] ¿Seré yo realmente un hombre sin voluntad o tendré sólo la voluntad de no querer, como España tiene la de morirse chupando azucarillas? El mundo exige demasiado a un hombre que no quiere más que la ocasión de ver. Mi historia es bien triste: nací sin problemas, escozores ni ansiedades –raro caso– y la vida (*yes, life, allow me to talk in that way*), lejos de alhagarme [*sic*] como a ejemplar único –no tenía yo vicios, no tenía apetito, no tenía necesidades; sólo quería ver, ver, ver que no es lo mismo que saber [...] y lejos de darme un sitio dominante y tranquilo para contemplar a mis anchas, me ha cargado con todo lo que carga a los demás. Nadie cae en la cuenta de que soy ave de paso en este mundo, que como algún poeta del

¹⁰⁵ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 1^o de octubre de 1915.

¹⁰⁶ P. Henríquez Ureña a M. L. Guzmán, Nueva York, 26 de octubre de 1915.

Cancionero de Breña vive sólo a la fiesta y se me han acabado los haberes.¹⁰⁷

Henríquez Ureña pensaba que Guzmán no siempre era demasiado literario. Al igual que todos aquellos que “sienten superficialmente”, gustaba de lo sentimental y de hablar en tono sentimental. Quitando esto, su literatura estaba bien; mejor dicho, estaba bien toda literatura que se mantuviera en matiz fácil y ameno. Guzmán podía hacer esto tanto en español como en inglés, por lo que debía trasladarse a Nueva York y procurar ganarse la vida escribiendo *on the Mexican situation and other tales*. Mientras, podía escribir para *Las Novedades* sobre costumbres españolas.¹⁰⁸ Guzmán aceptó esta invitación, pero exigiendo en broma que antes llegaran a un acuerdo sobre si los escritos debían delimitarse a las costumbres de los seres racionales (lo que haría que fueran reducidísimas) o podían abarcar también las de los brutos (por ejemplo, las malas costumbres de un toro Miura) y las de los seres inanimados. Sobre estos últimos, ya se le habían ocurrido dos temas: el sombrero y los zapatos de barata.¹⁰⁹

A Henríquez Ureña los relatos acerca de la situación en México le tenían sin cuidado. Unos meses antes había confesado a Reyes su decepción respecto de sus amigos mexicanos y del país mismo. No podía pensar en Caso sin recordar

¹⁰⁷ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 24 de noviembre de 1915.

¹⁰⁸ P. Henríquez Ureña a M. L. Guzmán, Nueva York, 26 de octubre de 1915.

¹⁰⁹ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Madrid, 24 de noviembre de 1915.

con molestia su catolicismo creciente. Acevedo “no lo hacía feliz”: lo imaginaba diciendo alguna frase ofensiva sobre él a alguien con quien iba a los toros. A Vasconcelos y a “los otros que estaban en las revoluciones” los consideraba “casos perdidos”, de modo que ni siquiera pensaba en Guzmán.¹¹⁰ En mayo de 1914 lo había hecho, y en malos términos: lo acusaba de tener un “elemento veracruzano ajeno a la naturaleza intrínseca del grupo” y de haber interrumpido la actividad intelectual propia del grupo.¹¹¹ Asimismo, lo describía como un niño caprichoso, regido por sus apetitos, sin capacidad de discernir y con exceso de individualidad. En su opinión, Guzmán padecía de “seudoindividualismo anárquico” que producía una incapacidad para “estar de acuerdo”, para estar en paz. Su gana de contradicción y falta de “tono” chocaban con el espíritu y los modales del “alto Ateneo”. Como todo ello “le venía de dentro y existía en toda su familia”, resultaba imposible reducirlo a “cultura y vida social”.¹¹² Aun así, Henríquez Ureña suponía que mientras Guzmán y Vasconcelos estuvieran con la fuerza política dominante en aquel momento se podía confiar en que protegerían a “los suyos”, siempre y cuando pensarán en éstos. Pero Guzmán era “tan olvidadizo, tan entregado a las impresiones recientes”, que a veces no pensaba en la amistad.¹¹³

Cuando Guzmán llegó a Madrid corrían rumores de que tenía un encargo de Francisco Villa, lo que según Reyes era

¹¹⁰ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, pp.134-139.

¹¹¹ Guzmán nació en la ciudad de Chihuahua, pero de niño vivió unos años en el puerto de Veracruz.

¹¹² REYES y HENRÍQUEZ UREÑA, *Correspondencia*, pp. 309-310.

¹¹³ REYES y HENRÍQUEZ UREÑA, *Correspondencia*, p. 463.

un mito aunque a Guzmán le hubiera gustado que fuera realidad. Pronto, Reyes comenzaría a sospechar sobre la sinceridad de Guzmán respecto del dinero, sin poner en duda que un subsidio posible lo “comprometiera moralmente”. En aras de la amistad, Guzmán se sinceró con Reyes: en efecto, había viajado a Madrid como agente de Villa y tenía el encargo de publicar un boletín de noticias. Según Reyes, Guzmán editó sólo un número del impreso con el ánimo de “taparle el ojo al macho”, y poco a poco se fue desligando de la política.¹¹⁴

Guzmán no estaba tan alejado de los acontecimientos de México como Reyes suponía. A espaldas de éste, Guzmán solicitó a Henríquez Ureña que le pidiera a José Vasconcelos, quien estaba en Nueva York,¹¹⁵ informes del derrotero de sus amigos políticos que se habían escapado de la ciudad de México en enero de 1915 acompañando al “gobierno legítimo” de la Convención de Aguascalientes.¹¹⁶ Henríquez Ureña ni siquiera se atrevió a transmitir la petición por miedo a que Vasconcelos lanzara una de sus diatribas sobre lo que sucedía en México.¹¹⁷ Guzmán tuvo que resignarse a tener como único informante a su cuñado Cristóbal Acosta, quien era el encargado de ultimar las transacciones de ganado, garbanzo y joyas que su familiar había dejado pendientes antes de partir a España.¹¹⁸

¹¹⁴ GUZMÁN Y REYES, *Medias palabras*, pp. 134-141.

¹¹⁵ VASCONCELOS, *La tormenta*, p. 148.

¹¹⁶ M. L. Guzmán a P. Henríquez Ureña, Nueva York, 26 de octubre de 1915.

¹¹⁷ HENRÍQUEZ UREÑA Y REYES, *Epistolario íntimo*.

¹¹⁸ Cristóbal Acosta, comerciante, era esposo de Carmen Isabel Guzmán, hermana mayor de Martín Luis. Acerca de la participación de Guzmán en

Acosta informó en noviembre de 1915 que Carlos Domínguez, compañero inseparable de Guzmán durante sus días revolucionarios, estaba en El Paso, Texas, donde tenía una oficina en el cuarto 321 de un hotel. Domínguez había sobrevivido a la persecución en contra de la comitiva de Eulalio Gutiérrez, de cuya escolta formó parte, y quería que Guzmán se uniera a él para hacer negocios juntos. Solicitó a Acosta que le enviara a Guzmán un cable a Madrid pidiéndole que lo alcanzara cuanto antes. Acosta pospuso el mensaje hasta ver si Domínguez tenía éxito. Finalmente manifestó a Guzmán que en caso de que quisiera trabajar esta era una buena oportunidad: Domínguez tenía dinero y podría hacer mucho más. Villa no era ya un peligro para nadie, pues daba “sus últimas patadas de ahogado”.¹¹⁹

Dos semanas más tarde Acosta advirtió a Guzmán que los *business* de Domínguez eran puro *bluff*, pero que él mismo había depositado unos dólares en la cuenta de la esposa de Guzmán en el First National Bank. Acerca de la situación política en México, estas eran las noticias de Acosta “Villa running, Carranza strong, Lucio [Blanco] prisoner of Carranza, [Eulalio] Gutiérrez, pardoned by Carranza, [José] Vasconcelos at Nueva York, [Alberto J.] Pani manager of the Natl. Lines, [Luis G.] Malvárez at the Frisco Fair, [Ramón] Puente with Villa”.¹²⁰

el gobierno de la Convención, la huida del gabinete de Eulalio Gutiérrez de la ciudad de México y la actitud de Guzmán en ésta, véase QUINTANILLA, *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, pp. 291-346.

¹¹⁹ Cristóbal Acosta a M. L. Guzmán, El Paso-Madrid, 2 de noviembre de 1915.

¹²⁰ Cristóbal Acosta a M. L. Guzmán, El Paso-Madrid, 8 de noviembre de 1915.

Los altibajos en la política mexicana comprometían la posición de Guzmán, cuya única certeza consistía en no dar marcha atrás respecto de su decisión de abandonar físicamente México. Mucho más ahora que Venustiano Carranza ganaba la guerra. Sin embargo, no quería que la lejanía implicara el desinterés total por los asuntos mexicanos. A diferencia de Reyes, quien había cancelado toda su impronta política el día en el que su padre fue asesinado,¹²¹ Guzmán era reconocido como un hombre con entusiasmo político.¹²² Reyes no aprobaba este rapto, pero había aprendido a no prejuzgar: “[...] en épocas de naufragio, nadie se anda con muchos remilgos sobre la tabla a que se agarra; y es mucho más importante que se salven, como quiera, los hombres de valores positivos, mis amigos”.¹²³

La voluntad de saldar cuentas con su pasado revolucionario, manteniendo en alto su vocación política, impulsó a Guzmán a redactar algunas notas dispersas sobre México con el propósito de, algún día, completar un libro. A mediados de abril de 1915 tenía escritos cinco capítulos,¹²⁴ pero desatendió el proyecto para ocuparse de otros asuntos. En agosto agregaría un apartado más y reagruparía los anteriores para constituir un corpus más grande, con forma de

¹²¹ REYES, “Nosotros”, en *Nosotros*, 9 (mar. 1914) pp. 216-221.

¹²² Desde octubre de 1913, cuando Guzmán escapó de la ciudad de México en calidad de legalista para después unirse, como civil, al Estado Mayor del Ejército Constitucionalista. Julio Torri sustituyó el antiguo mote de Estrella de Oriente creado por Reyes para referirse a Guzmán por el de Sorel, en una clara alusión al personaje de *Rojo y negro*, de Stendhal. TORRI, *Epistolarios*, p. 42.

¹²³ GUZMÁN y REYES, *Medias palabras*, p. 137.

¹²⁴ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 165.

folleto.¹²⁵ Informó lo anterior a Henríquez Ureña, y éste, en lugar de comunicar sus opiniones de manera directa, le escribió a Reyes que no creía que el libro “on Mexico” de Guzmán fuera bueno y que el autor debía romperlo antes de que “fuera tratado tan mal como había actuado”.¹²⁶ Reyes respondió que no juzgara *a priori*, sin leer antes el contenido.

La observación de Henríquez Ureña llegó a Madrid cuando *La querella de México* (título elegido para nombrar la miscelánea de Guzmán) estaba en las prensas de la Imprenta Clásica Española, de las que salió el 25 de diciembre de 1915.¹²⁷ El impreso consta de 71 páginas distribuidas en siete apartados precedidos por una advertencia y una introducción. La primera (que había sido escrita por Reyes aunque llevara la firma de Guzmán)¹²⁸ anunciaba que el volumen era parte de una obra mayor sobre las “cuestiones palpitantes de México” y las “figuras principales de la última revolución”, en la que el autor había participado. Igualmente, advertía que las notas estaban dirigidas a quienes fueran capaces de leerlas “sin ira y con provecho”. El epígrafe, reproducido también en la portada, contenía el men-

¹²⁵ Guzmán pidió a Henríquez Ureña que le enviara *The Evening Post* (7 ago. 1915) y *The New York Times* (6 jun. 1915), ambos con notas acerca de México, para la elaboración de este capítulo, intitulado “La intervención y la guerra”. Henríquez Ureña no atendió el pedido porque los textos trataban asuntos políticos y supuestamente distraerían a Guzmán de los temas literarios.

¹²⁶ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, p. 202.

¹²⁷ GUZMÁN, *La querella de México*.

¹²⁸ Reyes escribió la nota introductoria por solicitud de Guzmán, y éste, “por coquetería”, se la apropió del todo. La travesura sería mantenida en secreto hasta diciembre de 1958, cuando Reyes la reveló a Emmanuel Carballo y después comentó con Guzmán los motivos que lo impulsaron. Guzmán confirmó el dato.

saje capital del conjunto: “Nada es posible sin la reforma moral de algunos”.¹²⁹

Si bien un lector estadounidense afirmó que *La querrela de México* había sido pensada para los mexicanos y resultaba incomprensible a la mirada foránea, los primeros críticos en ocuparse del libro fueron españoles. Díez-Canedo le dedicó una reseña favorable en *España*,¹³⁰ en la que fue publicada también una nota crítica.¹³¹ Señalaban las virtudes por las que el libro sería reconocido más tarde: la valentía, la mirada profunda, de orden moral, de los grandes problemas de México y su compromiso con la nación. Igualmente, advertían dos características que constituirían un constante tema de discusión: el pesimismo en torno al pasado y la ausencia de propuestas que hicieran pensar en un futuro mejor.¹³²

Ninguno de los rasgos anteriores era ajeno al ambiente cultural español, en el que dominaba la generación del 98.¹³³ La guerra con los Estados Unidos y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas consumaron la decadencia del pasado imperial de España, en adelante una nación modesta con escasa influencia en el contexto europeo. El desastre provocó una profunda crisis de la conciencia nacional. En los círculos intelectuales comenzó a debatirse la esencia de España con un tono pesimista que derivó en una incapacidad asumida para la acción.¹³⁴

¹²⁹ Sería suprimido en ediciones sucesivas.

¹³⁰ Enrique Díez-CANEDO, “La querrela de México”, *España* (13 ene. 1916).

¹³¹ BETANCOURT, “Prólogo”.

¹³² CUIEL, *La querrela de Martín Luis Guzmán*.

¹³³ LAÍN, *La generación del 98*.

¹³⁴ GARCÍA DELGADO, FUSI y SÁNCHEZ RON, *España y Europa*, pp. 140-171.

Crecido en esta atmósfera amenazante de catástrofes, un grupo de ateneístas liderado por José Ortega y Gasset (en 1915 presidente de la Sección de Filosofía del Ateneo de Madrid) y Manuel Azaña (ese mismo año vicepresidente del Ateneo) pensaba cómo hacer para que España se incorporara a la corriente general europea.¹³⁵ Mientras Ortega y Gasset insistía en la reconstrucción moral y en la necesidad de la pedagogía social,¹³⁶ Azaña ponía el énfasis en la política y el Estado: la democracia como única vía para la modernidad. Si esto podía realizarse pacíficamente, tanto mejor; si no, habría que recurrir al “modo violento, entre sangre y lágrimas”.¹³⁷

Henríquez Ureña advirtió la influencia de Ortega y Gasset y de Rodrigo de Maeztu en la perspectiva de Guzmán, lo que puede resultar paradójico si se considera que este último venía, justamente, de un movimiento como el legitimado por Azaña en caso de ser necesario. ¿Desilusión temprana y radical de la experiencia revolucionaria? Era demasiado pronto para ello, y los nexos de Guzmán con la Revolución mexicana estaban aún vivos. Resulta más convincente suponer que *La querrela de México* es una versión extractada e inconclusa de una forma generacional de percibir “el problema mexicano”. Si no de todo el grupo de la Santa María, mucho menos del Ateneo de la Juventud, sí de lo que Vasconcelos llamó en 1927 la generación maderista,¹³⁸ aquella

¹³⁵ SANTOS, “Manuel Azaña y la crítica política del 98”, pp. 13-37.

¹³⁶ ORTEGA Y GASSET, “La pedagogía social”.

¹³⁷ AZAÑA, *El problema español*.

¹³⁸ Vasconcelos proclamó la existencia de una generación maderista en la carta de agradecimiento, y de reclamo, a Gómez Morín por el envío de su folleto 1915, que sería considerado como el manifiesto de la generación

que se comprometió, en actitud, y no sólo en teoría, con Madero, combatió a sus asesinos y vivenció tanto la división de las fuerzas revolucionarias como el enfrentamiento entre los caudillos militares y la sujeción de los aliados civiles hacia los primeros. Ninguno de estos últimos episodios históricos fue tratado extensamente en el libro, pero el haberlos experimentado en carne propia intervino en la percepción de Guzmán. Que estos fueran identificados en la esfera “espiritual”, y no en la económica y social, expresa, más que una limitante personal de Guzmán, o una desviación ideológica de orden conservador, la incapacidad para asimilar de inmediato lo que para Octavio Paz constituye la esencia del movimiento revolucionario: la Revolución como revelación. Desde este punto de partida, Carlos Monsiváis concluye que *La querrela de México* es el caso más extremo del requerimiento de comprender lo vivido.¹³⁹

En cuanto *La querrela de México* salió de la imprenta, Guzmán mandó dos ejemplares a Nueva York: uno para Vasconcelos y el otro para Henríquez Ureña. Este último recibió además una carta en la que el remitente explicaba los motivos por los que había apresurado la impresión del texto:

1º) Me parece censurable –por lo que tiene de egoísta, de medrosa y de irresponsable– la conducta de los mexicanos (con especialidad aquellos que han participado en la política) que se refugian en el extranjero y que allí pretenden observar una abstención total de las cosas de su país, dedicados a fines “más altos y duraderos”. Esto es mentira; uno nunca vale más

identificada con ese año crucial de la historia de México. GÓMEZ MORÍN, *1915 y otros ensayos*; VASCONCELOS, “Carta a Gómez Morín”, pp. 66-70.

¹³⁹ MONSIVÁIS, *La cultura mexicana en el siglo XX*, pp. 57-59.

que su país, ni menos cuando se es incapaz de aventurar parte de su tranquilidad y su nombre en un empeño sincero para que el pobre país se haga. Sincero en este caso quiere decir directo, o lo que es lo mismo, político (con todas las molestias y las inferioridades que supone lo político), y quiere decir desinteresado, externo a los partidos facciosos, externo a toda posibilidad de obtener un buen empleo o abrir un buen despacho. 2º) Liquidar cuentas con la política mexicana. 3º) La necesidad de tener a la mano un argumento material para convencer a las gentes de que [se] es capaz de hacer algo y que por lo tanto se tiene derecho a vivir con decencia. Acaso digas que esto podía lograrse con escritos de otra índole. No lo viejo; pero sí te recuerdo que hace un año que estoy escribiendo erudición y artículos sueltos y que hasta la fecha uno solo no se ha impreso, exceptuando los ensayos de crítica cinematográfica en *España* (firmados con seudónimo)[...] De todo esto –que vale mucho más que mi folleto político–no habría manera de sacar un libro grande ni pequeño, tanto porque son cosas divergentes como porque son invendibles.– 4º) La necesidad urgente de ganar un céntimo siquiera [...] 5º) El valor intrínseco que a mis ojos tiene lo que ahora publico. No dudo de que en mi folleto se dicen muchas cosas que valen la pena de ser conocidas; por lo menos, como síntesis histórica –aunque un poco cruel y pesimista–, creo que mis ideas no van muy descaminadas.¹⁴⁰

En la última parte de la carta Guzmán adelantaba a Henríquez Ureña la proximidad de un viaje a Nueva York, “en barcos de ensueño”, con toda su familia (mujer, hermana, tres hijos) y una criada. Tenía la encomienda de escribir artículos para *España*, así como la representación comercial de la revista en Estados Unidos. Además, sin que Henríquez

¹⁴⁰ Guzmán, 25 de diciembre de 1915.

Ureña estuviera informado de ello, Guzmán acariciaba el propósito de reestablecer vínculos con sus antiguos camaradas revolucionarios, algunos de los cuales se hallaban en la frontera con México a la espera de hacer buenos negocios. Acosta apremiaba a Guzmán para que volviera a Norteamérica cuanto antes. Según él, la rendición de las tropas villistas ante Carranza y la huida de Villa a la sierra con unos cuantos hombres hacían muy probable que el general José Isabel Robles, “quien tenía mucho dinero,” heredara el mando de la División del Norte y, a través de ésta, del estado de Chihuahua. Acosta confiaba en que la suma de las relaciones de Guzmán con Robles¹⁴¹ y la buena disposición de él mismo para los negocios daría muchos dólares como resultado.¹⁴²

El 10 de febrero de 1916, desde la mitad del océano, a bordo del *Spagne* y padeciendo las inquietudes y el retraso provocados por el mal tiempo, Guzmán escribió una carta a Antonio Caso. Era el único del círculo de la Santa María que se había quedado a vivir en México, y Guzmán llevaba casi un año y medio de no verlo ni de cartearse con él. Habían ocurrido tantas cosas desde entonces, que Guzmán optó por iniciar el diálogo con una descripción idílica de Burdeos, ciudad de la que había zarpado cuatro días antes. Después, fue al grano: sabía que Caso había escrito libros.¹⁴³ De paso por Madrid, Miguel Ángel Porrúa dejó un ejemplar en manos de Icaza. Más tarde, Guzmán se enteró

¹⁴¹ Guzmán había sido secretario particular de Robles cuando este fue ministro de Guerra durante el gobierno provisional de Eulalio Gutiérrez, por mandato de la Soberana Convención de Aguascalientes.

¹⁴² Cristóbal Acosta, *El Paso-Madrid*, 22 de diciembre de 1915.

¹⁴³ CASO, *Filósofos y doctrinas morales*.

de la existencia de otro impreso que contenía un artículo magistral sobre “la política, o sus aledaños, o cosas afines”. Guzmán no sabía ni siquiera el título, por lo que reclamó a Caso el olvido en el que tenía a sus amigos y se ocupó de participar datos y opiniones sobre cada uno de ellos.

En el último párrafo de la carta, Guzmán advirtió que por el momento no valía la pena hablar de sí mismo: después diría mucho o poco según le fuera en Nueva York. El presente no le importaba, al menos no en el instante en el que interrumpió la escritura para salir sobre cubierta y absorberse en “la contemplación de esa vida rara que cobra el mar cuando hay bruma”. Se despidió de Caso con un “hasta la vista”,¹⁴⁴ sin mencionar la existencia de *La querrela de México*.

Mientras el *Espagne* remontaba el océano, Reyes recibía una misiva en la que Henríquez Ureña se desdecía de su veredicto anterior sobre *La querrela de México*. Aun así, mantenía lo dicho acerca de los motivos para publicarlo. Si lo que Guzmán deseaba era darse a conocer como escritor, entonces no había hecho la elección adecuada al seleccionar sus escritos sobre México: los extranjeros, o por lo menos los europeos, no apreciarían la profundidad de sus observaciones y el libro pasaría como uno de tantos sobre la “fastidiosa cuestión mexicana”. Respecto al propósito de liquidar cuentas con la Revolución, Henríquez Ureña no le daba ningún crédito al autor: “A otro perro con ese hueso”, comentó con sorna, porque Guzmán nunca dejaría de ser un político. Si en Madrid había trabajado en letras era por lo impresionable de su carácter. En cuanto saliera del entor-

¹⁴⁴ GUZMÁN y REYES “Dos cartas a Antonio Caso”.

no inmediato de Reyes y perdiera la ventaja de la lejanía con México, recaería en la política.

Independientemente de lo anterior, Henríquez Ureña celebraba la publicación de *La querrela de México*. Le parecía lo mejor de lo escrito por Guzmán y lo más valioso de todo lo dicho hasta entonces sobre México. Aceptaba que esta afinidad provenía de la sensación de que el libro contenía ideas desarrolladas por él mismo en oposición a Antonio Caso, sobre todo las referidas a la Independencia, la Reforma y el porfirismo. Menores coincidencias encontraba en el capítulo “La inconsistencia moral del indio”, quizá porque era un tema del que cada vez entendía menos; para ubicarlo, había que mirar hacia el Pacífico (como Vasconcelos y Guzmán) y Henríquez Ureña sólo entendía del Atlántico.¹⁴⁵ Desde ahí, consideraba la posibilidad de que Guzmán tuviera razón y “el indio fuera sólo un accidente geográfico, parte del mundo físico”.¹⁴⁶

Las alabanzas de Henríquez Ureña habían llegado a Madrid demasiado tarde para que Reyes las compartiera con Guzmán. Tampoco pudieron comentar las buenas noticias sobre el éxito de *La querrela de México* en Nueva York, donde era la novedad en los círculos de exiliados mexicanos. La otra confidencia era que Henríquez Ureña se había decidido a promover la publicación del artículo acerca de Rivera y el cubismo. No porque le gustara, sino por la oportunidad del momento: Albert Stiegletz y Marius de Zayas estaban preparando una magna exposición de arte cubista

¹⁴⁵ Henríquez Ureña juega con la clasificación entre “orientales” y “occidentales” de los miembros del Alto Ateneo. Él se ubicaba dentro de estos últimos, mientras que Guzmán y Vasconcelos encabezaban a los primeros.

¹⁴⁶ HENRÍQUEZ UREÑA y REYES, *Epistolario íntimo*, pp. 221-222.

y habían seleccionado algunas obras de Rivera, quien pensaba ir pronto a Nueva York. El artículo de Guzmán podía ir preparando el terreno para la bienvenida del pintor y la recepción de su obra.¹⁴⁷

A diferencia del viaje de ida a España, en el de regreso al punto de origen, Nueva York, Guzmán tenía más logros que ilusiones. Llevaba consigo prácticamente todos los ejemplares de la primera edición de *La querrela de México* (que pensaba mandar a México para su distribución comercial) y los originales que había escrito en Madrid, así como cuadernos con notas y transcripciones de los cartapacios que había consultado en la Biblioteca Nacional de España y que podrían servirle como recurso didáctico en las clases de español que se proponía impartir en alguna universidad estadounidense.

Todos estos avances eran menores frente al proyecto de escribir una novela histórica de la Revolución mexicana, que Guzmán había iniciado durante las últimas semanas de su estancia en Madrid. A solas, sin consultar ni a Reyes ni a Henríquez Ureña, estaba dando “el gran salto” hacia la ficción, creando tramas y personajes, que, aunque sustentados en personas y acontecimientos reales, tenían vida propia. Los resultados iniciales no satisfacían a Guzmán, quien finalmente dejaría el borrador inacabado para nunca volver a ocuparse de él.¹⁴⁸ La decisión no debió haber sido fácil,

¹⁴⁷ La exposición se llevó a cabo en marzo de 1916. En octubre del mismo año, la obra de Rivera fue expuesta en la Galería Moderna de Stieglitz. Véase ZAYAS, *Modern Art Came to New York*, pp. 102-106.

¹⁴⁸ El manuscrito sería hallado en el archivo de Guzmán poco después de su muerte. José Emilio Pacheco lo transcribió y editó para su publicación en *Tiempo* con el título provisional de “La lluvia de la víspera”.

ya que Reyes había anunciado en 1913 que Guzmán estaba preparando un libro inspirado en las “ráfagas de aliento humano que brotan de las páginas de Edith Wharton”.¹⁴⁹ La primicia había creado expectativas en algunos de los amigos y chanzas de otros, y a Guzmán le urgía satisfacer las primeras y acallar las segundas. No obstante, el drama revolucionario aún no había acabado y Guzmán no contaba todavía con los recursos para describirlo. Cinco años en estado de lucha, de vivir primero a salto de mata y después en el exilio, representaban una experiencia vital cuya descripción requería tanto de recursos técnicos como de una definición respecto de los sucesos vividos.

La guerra, dice Nicola Chiaromonte, es una experiencia extrema, la más extrema de todas. Representa tanto el final de la política como de cualquier otra relación normal con la vida comunal. Significa no sólo la muerte de miles de personas sino formas de morir carentes de sentido, sin causas en las cuales creer, en la abdicación moral y con la sensación de que no hay nada que hacer ante los acontecimientos externos. Tiene el poder de mostrar que el mundo en el que vivía la gente no era lo que ésta creía y que la realidad puede superar cualquier suposición sobre la malignidad y el dolor.¹⁵⁰ Más aún, genera un cuestionamiento radical de la palabra, así como crisis que a menudo derivan en la creación de géneros literarios inéditos.¹⁵¹

Estos trastornos no fueron ajenos a México, donde tempranamente en relación con otros países se desarrolló una

¹⁴⁹ REYES, “Nosotros”.

¹⁵⁰ CHIAROMONTE, *La paradoja de la historia*, pp. 129-131.

¹⁵¹ KOVACSICS, *Guerra y lenguaje*, pp. 7-44.

nueva estética de la violencia. Y no me refiero a la peculiar forma de suicidio de Ambrose Bierce, un acto literario extremo,¹⁵² sino a la construcción de lo que hoy se conoce como la narrativa de la Revolución. Durante octubre y noviembre de 1915 fueron publicados en *El Paso del Norte* (El Paso, Texas) las entregas de *Los de abajo*, de Mariano Azuela. El libro saldría de la imprenta el 15 de diciembre del mismo año (casi al mismo tiempo que *La querrela de México*) para inaugurar un nuevo ciclo en la literatura nacional.¹⁵³ Según Monsiváis, esta corriente se caracteriza, más que por sus formas, por los temas primordiales que trata: “la violencia de las postrimerías de la dictadura, las acciones en las batallas y en el tiempo muerto que las rodea, la entrada en los pueblos, las huidas, los diálogos del desencanto y el sarcasmo, la desesperanza que acompaña la agonía del sueño revolucionario”.¹⁵⁴

Con la publicación de *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del caudillo* (1929) Guzmán sería reconocido como uno de los grandes narradores de la Revolución. El reconocimiento excluye de la nómina la obra temprana de Guzmán, en particular a “El coleccionador de ataúdes”. Escrito inmediatamente después de que Guzmán llegara a Madrid, este texto “atípico”, clasificado por algunos como ensayo y por otros como cuento, comienza con el recuerdo de una anécdota contada a menudo por Julio Torri, un “humorista impávido”, acerca de un coleccionista que había atesorado centenares de cajas mortuorias, muchas de ellas todavía con

¹⁵² FOSTER, *The Last Stand of Ambrose Bierce*.

¹⁵³ AZUELA, *Los de abajo*.

¹⁵⁴ MONSIVÁIS, *La cultura mexicana en el siglo XX*, p. 62.

el polvo de muertos ilustres, y toda suerte de prendas, ropajes y accesorios fúnebres. El colector se mofaba del inútil afán de la humanidad por recopilar y clasificar la obra de arte, el libro, el sello y la moneda con el fin de recrear su historia para el mañana. Mientras, él atesoraba féretros sin que hubiera, como en otras épocas y culturas, ideas definidas y francas acerca de la muerte. Nadie que visitara la exhibición sería capaz de discernir las características de cada uno de los objetos ni percibiría su profundo significado: todos le parecerían iguales. Sólo el coleccionador de ataúdes podía saber que en aquellas reliquias estaba escrito el curso más elocuente e íntimo de la historia de México. “Sí, la historia de México [...] la historia de esta nación donde los hombres no son grandes sino al morir, la historia de un país de muertos [...]”.¹⁵⁵

REFERENCIAS

APOLLINAIRE, Guillaume

Meditaciones estéticas. Los pintores cubistas, Madrid, Visor-La Balsa de la Medusa, 2001.

AUB, Max

“Martín Luis Guzmán”, en *Guía de narradores de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 39-43.

AZAÑA, Manuel

El problema español, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1987.
Todavía el 98, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

¹⁵⁵ GUZMÁN, “El coleccionador de ataúdes”.

AZUELA, Mariano

Los de abajo, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

BELOFF, Angelina

Memorias, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Secretaría de Educación Pública, 1986.

BETANCOURT, Carlos

“Prólogo”, en *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, t. I, pp. 9-27.

BOCKUS APONTE, Bárbara

Alfonso Reyes and Spain. His Dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez and Gómez de la Serna, Austin, University of Texas Press, 1972.

BRIHUEGA, Jaime

Las vanguardias artísticas en España, 1909-1936, Madrid, Ediciones Istmo, 1981.

BRUCE-NOVOA, Juan

“Martín Luis Guzmán, un retrato de Diego Rivera”, en *Casa del tiempo*, II: 16 (1981), pp. 2-3.

CASO, Antonio

Filósofos y doctrinas morales, en *Obras completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, t. II.

CENDRARS, Blaise

“Préface”, en *L'Aigle et le serpent*, traducción al francés de Mathilde Pomés, París, J. O. Fourcade, 1930.

“La actualidad de mañana”, en *Istor. Revista de Historia Internacional*, traducción al español de Adolfo Castañón, XII: 45 (2011), pp. 76-95.

CREPELLE, Jean-Paul

La vie quotidienne à Montparnasse à la grande époque, 1905-1930, París, Hachette, 1976.

CURIEL, Fernando

La querrela de Martín Luis Guzmán, México, Oasis, 1987.
“Prólogo epistolar”, en *Medias palabras*, 1991, pp. 8-71.

CHIAROMONTE, Nicola

La paradoja de la historia, Stendhal, Tolstoi, Pasternak y otros, traducción y prólogo de Antonio Saborit, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

DEBROISE, Olivier

Diego de Montparnasse, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

DÍEZ-CANEDO, Enrique y Alfonso REYES

Correspondencia 1915-1943, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo Editorial de Nuevo León, 2010.

DÍEZ-CANEDO FLORES, Aurora (ed.)

Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes, Correspondencia 1915-1943, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo Editorial de Nuevo León, 2010.

FAVELA, Ramón

Diego Rivera, the Cubist Years, Phoenix, Phoenix Art Museum, 1984.

FOSTER, Rob

The Last Stand of Ambrose Bierce, Nueva York, Create Space Independet, 2012.

GARCÍA DELGADO, José Luis, Juan Pablo FUSI y José Manuel SÁNCHEZ RON

España y Europa, vol. II, Barcelona, Crítica, 2008.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón

“El retrato perdido”, en *Saber vivir*, 200 (1932), Buenos Aires.

“Mi retrato cubista”, en *La Esfera*, 53 (1935), Madrid.

Pombo, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Visor Libros, 1999.

GÓMEZ MORÍN, Manuel

1915 y otros ensayos, México, Jus, 1973.

GONZÁLEZ CASANOVA, Manuel

El cine que vio Fósforo. Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

GUZMÁN, Martín Luis

“Algunas poesías atribuidas a Gregorio Silvestre”, en *Revue Hispanique*, 34 (1915), pp. 439-475.

La querrela de México, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915.

“Diego Rivera y la filosofía del cubismo”, en *El Fígaro*, 54 (1915), p. 12.

“El coleccionador de ataúdes”, en *Las Novedades* (dic. 1915).

“La persecución de la ninfa en la poesía castellana de los Siglos de Oro”, en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, La Habana, 22 (1916), pp. 102-106.

“Contribuciones a la bibliografía de Góngora”, en *Revista de Filología Española*, 3 (1916), pp. 171-182 (en colaboración con Alfonso Reyes).

“Contribuciones a la bibliografía de Góngora”, en *Revista de Filología Española*, 4 (1917), pp. 54-64 (en colaboración con Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes).

“Cuatro sonetos atribuidos a Góngora”, en *Revue Hispanique*, xli (1917), pp. 680-693.

El águila y la serpiente, Madrid, Aguilar, 1928.

La sombra del caudillo, Madrid, Espasa-Calpe, 1929.

Frente a la pantalla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Difusión Cultural, Cuadernos de Cine, 6, con Alfonso Reyes y Federico Onís, 1963.

“La lluvia de la víspera. Apuntes para una novela”, título provisional sugerido por José Emilio Pacheco para nombrar un manuscrito que se conserva en el Fondo Martín Luis Guzmán. El inédito contiene los siguientes datos: Madrid, 1915–Nueva York 1916. Fue publicado en *Tiempo*, LXXII: 1859 (19 dic. 1977), pp. 4-10.

Obras completas, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011.

GUZMÁN, Martín Luis y Alfonso REYES

Medias palabras. Correspondencia 1913-1959. Guzmán-Reyes, México, Universidad Nacional Autónoma de México edición, prólogo, notas y apéndice documental de Fernando Curiel, 1991.

“Dos cartas a Antonio Caso. Por Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán”, en *Letras Libres*, 7 (1999), pp. 22-24.

Fósforo, crónicas cinematográficas. Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, prólogo de Héctor Perea. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexicano de Cinematografía, 2000.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro

Memorias. Diario, edición de Enrique Zuleta Álvarez, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1989.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro y Alfonso REYES

Epistolario íntimo (1906-1946), t. II, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, República Dominicana, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983.

KLÜVER, Bill y Julie MARTIN

Kiki's Paris. Artists and Lovers 1900/1930, Nueva York, Londres, Harry N. Abrams Publishers, 2001.

KOVACSICS, Adan

Guerra y lenguaje, Barcelona, Acantilado, 2007.

LAÍN ENTRALGO, Pedro

La generación del 98, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.

MAILER, Norman

Picasso. Retrato del artista joven, Madrid, Alfaguara, 1997.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Juana

“Escritores hispanoamericanos en la botillería de Pombo”, en *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, 22 (1993), pp. 187-202.

MONSIVÁIS, Carlos

La cultura mexicana en el siglo XX, México, El Colegio de México, 2010.

MORALES LEZCANO, Víctor

“Revista *España*, semanario de la vida nacional (1915-1924)”, en *Hispania*, 39: 141 (1997), pp. 201-220.

MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA

Los ismos de Ramón Gómez de la Serna, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2002.

ORTEGA Y GASSET, José

“La pedagogía social como programa político”, en *Obras Completas*, t. I, Madrid, Revista de Occidente, 1966, pp. 503-520.

PATOUT, Paulette

“Alfonso Reyes y las Bellas Artes”, en POPOVIC KARIC y CHÁVEZ PÉREZ (coords.), 2004, pp. 19-30.

POPOVIC KARIC, Pol y Fidel CHÁVEZ PÉREZ (coords.)

Alfonso Reyes: perspectivas críticas. Ensayos inéditos, México, Plaza y Valdés, 2004.

PEREA, Héctor

Homenaje a Martín Luis Guzmán en su centenario, Madrid, Asociación Cultural de Amistad Hispano Mexicana, 1987, pp. 1-34.

España en la obra de Alfonso Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

La rueda del tiempo. Mexicanos en España, México, Cal y Arena, 1996.

“Algo más que un juego: la épica de nuestro siglo”, en *Fósforo, crónicas cinematográficas. Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexicano de Cinematografía, 2000, pp. 11-22.

Ojos de Reyes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

PORTAL, Marta

“El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 22 (1993), pp. 257-266.

QUINTANILLA, Susana

Nosotros, la Juventud del Ateneo de México, México, Tusquets, 2008.

A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana, México, Tusquets, 2009.

REYES, Alfonso

“Nosotros”, en *Nosotros*, 9 (mar. 1914), pp. 216-221.

Las vísperas de España, Buenos Aires, Sur, 1937.

“Notas sobre Jesús T. Acevedo”, en *Obras Completas*, t. IV, México, Fondo de Cultura Económica (1956), pp. 444-445.

“Simpatías y diferencias. Los dos caminos. Reloj de sol”, en *Obras Completas*, t. IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

“Cuestiones gongorinas”, en *Obras Completas*, t. VII, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Oración del 9 de febrero, México, Era, 1963.

“El derecho a la locura” (1915), en *Obras Completas*, t. IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 66.

“Historia documental de mis libros”, en *Obras Completas*, t. XXV, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 149-346.

Diario 1911-1927, t. I, edición crítica, introducción, notas, fichas bibliográficas e índice de Alfonso Rangel Guerra, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

REYES, Alfonso y Pedro HENRÍQUEZ UREÑA

Correspondencia, 1907/1914, edición de José Luis Martínez, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

RIVERA, Diego

Mi arte, mi vida. Una autobiografía hecha con la colaboración de Gladys March, México, Herrero, 1963.

ROGGIANO, Alfredo

Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos, México, Cultura, 1961.

SANTOS, Juliá

“Manuel Azaña y la crítica política del 98”, en AZAÑA, 1997, pp. 13-37.

TIBOL, Raquel

Diego Rivera, luces y sombras, México, Lumen, 2007.

TORRI, Julio

Epistolarios, edición de Serge I. Zaitzeff, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

UMBRAL, Francisco

Valle-Inclán. Los botines blancos de piqué, Barcelona, Planeta, 1997.

UTRERA, Rafael

Escritores y cinematografía en España: un acercamiento histórico, Monteleón, Ediciones JC, 1985.

VASCONCELOS, José

Memorias I: Ulises Criollo, La tormenta, parte I y II, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

“Carta a Manuel Gómez Morín, 24 de abril de 1927”, en GÓMEZ MORÍN, 1973, pp. 91-92.

WHARTON, Edith

“The Look of Paris”, en *The War on All Fronts*, vol. III, Nueva York, Charles Scribner’s Sons, 1918, pp. 1-43.

ZAYAS, Marius de

How, When and Why Modern Art Came to New York, Cambridge, Massachussets, MIT Press, 1998.

